

Los concheros [...] son los mexicanos de hoy, de todos tipos y edades: gordos, flacos, bajos, altos, morenos, blancos, café con leche [...] Al respecto, una vez expresó un Principal tzotzil de San Juan Chamula, durante una danza de los concheros en la fiesta patronal de San Juan: “Estos señores vienen de la nación mexicana a ofrecer sus bailes a Tata Dios, al jaguar de la noche y a la luz del Sol. No importa si son de otro color, porque lo que nos hace indios no es el color sino el costumbre” (1991: 14).

Cabe destacar que estos nuevos miembros dentro de los grupos respetan el catolicismo sincrético de los concheros y en cierta manera contribuyen a “preservar” los rituales y las alabanzas tradicionales, además de guardar las normas y la autoridad de los capitanes. Sin embargo algunos de ellos simpatizarán con el Movimiento de la Mexicanidad y posteriormente participarán activamente en los cambios más radicales en la danza.

En la década de los setenta la tradición conchera rompe las fronteras nacionales al extenderse hacia Estados Unidos, entre los mexicanos que migran en busca de trabajo, volviendo más compleja su dinámica. Por estos años Andrés Segura viaja a Fresno, California, y difunde la danza entre los migrantes y México-americanos. Para entonces Florencio Yescas ya había formado un grupo de danza azteca en Los Ángeles, California, caracterizado por la majestuosidad de su vestuario, hecho de chaquiras, pieles de jaguar, jades y plumas de quetzal. Otros danzantes continúan llegando y a finales de la década ya se habían establecido pequeños grupos en Nuevo México, San Francisco, Los Ángeles, Denver, San Diego, San Isidro, San Fernando y San Juan Bautista.